

so y previo exámen ante el tribunal competente recibirán el diploma de avicultor, acreditativo de sus conocimientos.

Las lecciones teórico-prácticas de cuanto se relaciona con la cría de las aves y animales de corral serán dadas personalmente por el fundador de la Escuela é instructor de la enseñanza avícola en España, Don Salvador Castelló, quien dará al propio tiempo un curso en francés para los alumnos extranjeros y lecciones especiales para las señoras.

Para toda clase de informes los interesados pueden dirigirse al secretario de dicha Escuela Oficial de Avicultura de Arenys de Mar.

RECUERDOS DE UN HECHO GLORIOSO

Ahora que va á celebrarse el centenario de los sitios que las fuerzas napoleónicas pusieron á varias ciudades españolas, no está de más recordar otra defensa, tan heroica por lo menos como las realizadas entonces, llevada esta á cabo por un puñado de compatriotas y de isleños en la plaza de Zamboanga, población situada al Sur de Manila, en las Islas Filipinas, contra una escuadra inglesa, hace ahora ciento diez años. Publicamos al efecto la noticia del suceso, tal y como se dió á conocer en la *Orden general del Ejército* del 14 de Abril de 1798 y tal y como fué circulada á los jefes de provincias. Dice así:

«En todos tiempos se ha creído universalmente ser el medio más eficaz y la lección más insinuante para conducir los hombres á grandes hechos el ponerlos á la vista las acciones gloriosas de sus semejantes que causan de ordinario en nuestros espíritus un estímulo más ó menos fuerte en razón á las épocas de los sucesos y á las circunstancias que advertimos sernos más ó menos análogas: de modo que nada puede elevarnos tanto como la lectura de un hecho famoso ejecutado por nuestros mismos compatriotas, recientemente y en iguales si no inferiores proporciones de las en que nos contemplamos. Siguiendo este innegable principio, se extraerán las noticias que han comunicado á esta Capitanía general el señor Don Raymundo Español, el Reverendo Padre Fray Vicente Aparicio, gobernador y párroco de la plaza de Zamboanga, con fechas de 30 de Enero y 12 de Febrero últimos, y se distribuirán ejemplares á todos los Cuerpos para que adviertan la gloria que acaban de adquirir sus compañeros y la obligación en que se hallan de imitarlos, formando en consecuencia la más seria resolución de portarse en iguales accidentes con el mismo valeroso ardimiento.

«El 21 de Enero último, á las cuatro de la mañana, aparecieron cerca de la plaza de

Zamboanga un navío de guerra enemigo, una fragata, dos lanchas cañoneras de las que con engaño apresaron pocos días antes en esta bahía, y cuatro botes armados, llevando los buques mayores banderas españolas. El gobernador creyó con fundamento que sería una parte de nuestra escuadra; pero varió de concepto al advertir que no daban fondo pudiendo, y que las embarcaciones pequeñas maniobraban con precauciones. En consecuencia, resolvió ponerse en defensa y enviar á un capitán de marina para que hiciese reconocimiento á tiro de cañón con todas las seguridades á que obligaban los indicios, y que le aconsejó su reconocido celo; de cuyo modo lo verificó y no obstante de que le expresaron ser buques del Rey, precedentes de esta bahía, dejaron de contestar al preguntarles el nombre de los comandantes, con cuyas noticias regresó á tierra, sufriendo una fuerte descarga de fusilería que le dispararon al retirarse. Inmediatamente, afirmó la plaza su bandera con un cañonazo, y el navío la hizo una terrible descarga de aveinticuatro, continuando la otra batería y las lanchas con el más violento fuego, que fué correspondido por los baluartes, sin que cesaran desde las seis á las once del día.

»La fragata que se había sotaventado fué incorporada con el navío á esta última hora y volvieron á romper el fuego á la una; disponiéndose en forma de que este ofendiese á la fortaleza, aquella á las baterías y las lanchas, botes y demás buques pequeños al muelle y resto de puntos donde pudiese haber defensores. De esta suerte continuaron vivísimas descargas hasta las cuatro, en que contemplando escasez de pólvora en la plaza formaron el atrevido designio de desembarcar, y lo ejecutaron bajo los fuegos altos de sus buques y protegidos de las lanchas cañoneras; pero con tan mal éxito que fueron rechazados por doscientos cincuenta hombres del pueblo, que armados con lanzas y crises tenía emboscados el gobernador, los cuales demostraron una intrepidez tan extraordinaria que sin esperar á que los enemigos estuviesen á pié enjuto, se arrojaron al agua sobre ellos, imponiéndoles tal pavor que se reembarcaron atropellada y confusamente, dejando algunos sus fusiles en la plaza, y experimentando todos muchos daños de los pocos emboscados que llevaban armas de fuego y de una batería que les disparaba á metralla.

»La retirada fué lo más vergonzosa, y los heridos tantos que tenían de sangre el agua que hacían los botes, produciendo en el navío y fragata un desfallecimiento tal que les hizo

(Continúa en la página X)